

JUVENTUD

Año II

Madrid 8 de Marzo de 1902

Núm. 10

SUMARIO

MI MORAL, Pío Baroja.—UN LIBRO ACERCA DE LA MISERIA FEMENINA, Ricardo Krantz.—ENCRIVORE, Silverio Lanza.—LA ACTUALIDAD, Ramiro de Maeztu.—LA POLÍTICA, J. Martínez Ruiz.—HISTORIA DE ESPAÑA, "Juventud,,"—LOS OBREROS, Carlos del Río.—PIEDAD SUPREMA, J. Gualberto Nessi.—PALABRAS, "Juventud,,"—TEATROS, A. J.

MI MORAL

Hay quien me pregunta, no sé por que, ¿es usted anarquista? No. Entónces, ¿por qué defiende usted las ideas que defiende?

En España es verdaderamente difícil pensar con libertad sin exponerse en seguida á ser clasificado, definido, encerrado en una casilla con la etiqueta correspondiente. Yo digo que no soy anarquista, y no lo digo porque tenga miedo á la palabra, sino porque siento demasiado la fuerza de mis instintos egoistas para llamarme de esta manera. Soy un individualista rabioso, soy un rebelde; la sociedad me parece defectuosa porque no me permite desarrollar mis energías, nada más que por eso.

A pesar de mis afirmaciones, creo que hay

una fuerza superior á mis instintos, y esta fuerza es la Evolución.

En este sentido la moral para mí no es más que el resultado inconsciente de la masa humana que quiere mejorar no sabemos para qué. Los principios morales desde este punto de vista no son más que de lucciones científicas obtenidas á priori por una especie de adivinación. Yo creo que la idea moral es tan espontánea, tan íntima en el hombre como el instinto de conservación ó de reproducción; la moralidad es un recurso de lo organizado para ayudar á la materia pensante en su evolución. Así, solo en el degenerado, en el criminal se da la amoralidad, como también en éstos se da el instinto suicida y la inversión de los

instintos sexuales, porque no teniendo éstos garantías de buena generación, siendo frutos podridos, es conveniente que desaparezcan.

Mi noción central de la moralidad es esta: todo precepto moral que ayude la evolución, es bueno; todo precepto que lo dificulte, es malo.

De esta noción central se deduciría una porción de consecuencias, á saber: la idea del sacrificio de la personalidad es un principio, una idea perversa; el bien y el mal no son absolutos; aceptando para expresarse la palabra derecho, la fuerza tiene más derecho que la debilidad desde el momento que el fuerte promete más á la evolución que el débil; el culto del yo es ventajoso, puesto que el hombre fuerte y ególatra trata de convertir su ley en ley general.

A estas consecuencias nos va impulsando lentamente el arte y la filosofía; el arte, librándonos de la idea de belleza solemnemente severa de la antigüedad, dándonos el culto por las simétricas formas de Bizancio y los exóticos del Extremo Oriente; la filosofía, con su borrar continuo de la escala de valores sociales, condensado en la frase de Nietzsche "nada es verdad, todo es permitido."

La Humanidad se ha separado de la ley natural; hay que volver á ella; toda esta malla estrecha de leyes y preceptos sociales y religiosos, en vez de coadyuvar á los mandatos de la naturaleza los dificultan.

No debemos resistir las tentaciones y atractivos de la vida: eso sería llevar el desorden á la dinámica de nuestro organismo. Por el contrario, hay que agotar todas las fuerzas vitales. En este punto se presenta un problema grave y difícil de resolver.

El amor, considerado por un individuo del sexo masculino, parece que debe de ser un juego, un placer; pero la mujer tiene motivos para tomar más en serio que el hombre; para ella el libre juego del amor no es un ideal, y

generalmente en su conciencia se funde el amor y la maternidad; así dice Tolstoi quizás exagerando un pensamiento justo: "Las mujeres no quieren hombres, sino hijos,.". Además de esto, no teniendo la mujer medios de vivir independiente, y siendo su sexo un medio de encadenar al hombre con los lazos del amor y hacer que la sostenga y la alimente, no puede la mujer desear el libre juego de las pasiones.

Alguno de esos comunistas imbéciles que quieren convertir el mundo en un rebaño de bípedos mansos, Paul Adam entre ellos, opina que el Estado debía de encargarse de criar y alimentar los hijos. Nada tan estúpido y repugnante como esto. Sometiendo esta idea á la noción central que antes expuse, se ve que el libre juego de las pasiones amorosas no favorece la evolución de la especie, sino que al contrario la dificulta.

La moral evolucionista rechaza en absoluto la satisfacción de los impulsos efímeros; y de pe mitirla, la permitiría mejor en los artistas, en los intelectuales, no por considera les superiores á los demás hombres, sino por el contrario, por tenerlos como tipos de degeneración.

Tampoco puede ser considerado como forma evolutiva, la del matrimonio actual.

El robo ó la compra de la mujer hechos en los pueblos salvajes, puede ser beneficiosos, pero el matrimonio por la dote, como se efectúa hoy, en vez de ser un motivo de selección y de progreso, ha de ser causa de regresión.

La única forma posible y buena de realizar el instinto amoroso es aquella en que la selección se pueda verificar; es el matrimonio que pueda ser anulado por la voluntad de los unidos y que no necesite para nada de la sanción del Estado ni de la Iglesia.

En este matrimonio futuro, libre, absolutamente libre, el valor biológico de la fidelidad aumentará y aumentará también el valor de este matrimonio libre en que no medien inte-

reses, al ser una garantía para la generación futura.

Y estos son, rápidamente expresados los principios de mi moral. Claro que no se puede aplicar fácilmente á una comunidad de cultura complicada un principio evolutivo, porque no rigiendo en la sociedad instintos exclusivamente fisiológicos, no se puede aplicar á ella en absoluto leyes solo fisiológicas.

Es cierto que en esta moral evolucionista no se ve del hombre mas que la parte material; pero yo creo que el Estado y la sociedad no pueden ni deben intervenir en cuestiones psicológicas. El Estado, á pensar en la socie-

dad; el individuo, á pensar en sí mismo. Y los hombres que se sientan fuertes, á la conquista de la vida y del mundo. Los puños como cabezas de chiquillo, la inteligencia como una garra. ¡Adelante y sin piedad! La piedad es buena después de haber vencido...



Un libro acerca de la miseria femenina

Escrito expresamente para "Juventud," (1)

Habría sido algún magistrado el que ha inventado la palabra cuestión   el problema para estas miserias. Con esta palabra se reduce el caso de millares de hambrientos   un problema para discutir en un Ateneo. Con esto se transforma la carne que sufre en papel secante, y si al hombre de corazón la miseria de una sola persona le conmueve, el hombre teórico descubre sosegadamente la suerte de millares que no tienen otra salida de su miseria mas que la resignación de su ruina.

Para nosotros los que estamos asegurados contra la miseria, el que se condense en esta palabra: problema es muy cómodo, porque nos hace discurrir sobre esto sin oir los gritos de los miserables; pues no podríamos gozar de la poca comodidad que nosotros disfrutamos si constantemente llegaran á nuestros oídos suspiros y maldiciones en su sonido natural; para eso nos ayuda la práctica y uso del mundo, y abrimos el cajón dentro del cual hay el nombre cu sti n social, semítica, femenina, y después llega el polvo que lo envuelve y borra todos los documentos incómodos. Podemos volver á casar y dormir, y el Nuevo Dios,

la evolución, nos aligerará de nuestras inquietudes de una manera agradable. Pero desgraciadamente el Nuevo Dios no sabe, como el anterior, hacer milagros y lo que quiera ser evolucionado tiene que ser incesantemente vuelto por manos aplica las, y la vida misma nos enseña de vez en cuando que también los documentos polvorientos, empiezan á vivir y nos gritan en la oreja como proletarios hambrientos. Hoy nadie hay que tenga un puesto social; nadie que est  separado por muros y fosos de la misera plebe que algunas veces no vea su misma persona en el abismo; que ordinariamente est  oculto por los cartones de la cuestión. Especialmente en la cuestión femenina,  qu n no recuerda su existencia cien veces por año por antipáticas que le sean las tendencias   chifladuras modernas, si la fatalidad   la Providencia le ha regalado con hijas y no con mucho dinero? Este muy pronto sabr  lo quiere decir esta palabra de cuestión femenina, la cual le hubiera hecho huir de una tertulia si hubiera hablado de esta cuestión; y como el profesor Schenk no ha inventado todavía el método infalible para tener solo hijos, y como de otra parte las dotes preestablecidas se hacen siempre m  escasas, la cuestión femenina llama siempre con más alta voz y siempre más   menudo en las casas medias y hasta aristocráticas. La cues-

(1) El autor de este artículo, Ricardo Kranz, uno de los escritores jóvenes de prestigio de Alemania nos envía estas cuartillas, escritas en castellano,   las cuales no queremos cambiar su forma de redacción, como nos lo pide él en atenta carta, porque nos parece excelente.

ción femenina hoy ha llegado á ser la cuestión social de la clase media.

El ciudadano de clase media que antes no se ha ocupado de estas cosas, si se propone mirar un poco más de cerca esta, ve que la amable evolución ya le ha adelantado mucho trabajo; las soluciones teóricas ya están hechas en tanto como es posible realizarlas por gente que ya anteriormente ha sentido la mano de la fatalidad en sus personas ó que no sabían hacer nada mejor que inquietarse por el bienestar de la humanidad, pues hay también de esta. Es verdad gente; se les considera algún tiempo con bastante disgusto como gente fantástica, inquieta y revolucionaria, pero después les hacen un monumento, ó por lo menos un pequeño lugar en las enciclopedias. Especialmente con la cuestión femenina se ha ocupado ya mucha gente hablando y escribiendo, tanto que casi ya no se permite en cualquier lugar discurrir acerca de este tema. Desde Stuart Mill hasta Bebel, desde Marie Wollstonecraft hasta Lily Braun, se ha acumulado todo un monte de literatura masculina y femenina sobre la cuestión. El que quiera entrar á fondo y formarse un juicio propio á través de este fárrago, se haría viejo, y después, á pesar de ésto, no sabría por qué decirse; pero afortunadamente se orienta uno pronto en las ideas principales del movimiento feminista pues en las distintas obras solamente varían detalles, y cada autor se inclina según su tendencia al lado liberal ó al conservador.

Apenas se podrá añadir algo á la teoría del movimiento feminista y las obras más nuevas ya no se ocupan, de ninguna manera, en el problema político-ético en favor ó en contra de la libertad de la mujer, de su dependencia jurídica, social y económica, sino que dan, sobre todo, materiales para juzgar del estado del asunto, para el reconocimiento de la existencia feminista, y como ésta ha llegado

á ser hoy día bajo la moderna evolución económica y de nuestros estados sociales.

En esto tiene el papel principal una estadística bien explicada, y hay que decir que aquí en el libro de Braun marchan en filas cerradas las cifras como ejércitos enteros de argumentos contundentes; delante de estas columnas de cifras cerradas, delante de esta lengua implacable de los hechos, aun el representante más acérrimo de la teoría de "La mujer para la casa", no puede resistir. Hay cifras de muchos números que están revelándonos cuantas mujeres quieren tomar estado y no lo encuentran.

Entre las obras que se encuentran argumentos de estadística para ganar á la causa de las mujeres nuevos partidarios, el libro de Lily Braun, "La cuestión femenina", tendrá mucha importancia.

El libro está plagado de materiales: su parte histórica como la estadística que trata del trabajo femenino y de protección de los obreros, va á fondo; dice todo lo que hay que decir. Con esto se ha creado un Manual completo de la cuestión femenina que nadie podrá pasar sin él; nadie que se ocupe de esta cuestión más dolorosa que todas.

Si la autora aún no hubiese querido otra cosa más que probar por su libro de grandes proporciones, que también las mujeres tienen ya capacidad de producir obras sociológicas extensas según los métodos rigurosos de la ciencia, su propósito hubiera sido feliz; pues ningún hombre podría avergonzarse de este libro. Ni siquiera la fogosidad de temperamento entre los sectarios de la cuestión femenina hay en este libro.

Tampoco la opinión social de la autora, que siendo socialista convencida está esperando una solución de la cuestión femenina, natural y únicamente del futuro orden económico y socialista; también esta convicción personal no está marcada de una manera fuerte;

si la mayoría de los tratados socialistas sobre la cuestión femenina hacen la impresión que han sido escritos para ganar nuevos afiliados para la únicamente verdadera doctrina social democrática que hace feliz; la obra de Lily Braun, puede pedir para sí un valor más allá del de la propaganda como medio objetivo contemporáneo é histórico, y seguramente disfrutarán de él también los partidarios burgueses del movimiento feminista. ¡Cuán lentamente adelanta el procedimiento intelectual que, sin embargo, tiene que adelantarse á medidas decisivas prácticas! Para eso la misma autora da en su introducción histórica documentos interesantes, citando los apóstrofes fogosos de la genial Olimpia de Gouges, que el 3 de Noviembre de 1793 tenía que pagar con la muerte sus ideas liberales, sus llamamientos á las mujeres, su petición de la concesión de iguales derechos, y al mismo tiempo la contestación que la Convención daba por la boca de su socio Amar á las mujeres borrascosamente peticionarias. Todas ellas ha muerto hace mucho tiempo; las que han pedido y las que han rehusado sus hijos y sus nietos; pero sus discursos se leen como si se hubieran pronunciado hoy; los unos, en el Club de las Mujeres Emancipadas; los otros, desde la tribuna parlamentaria de cualquier Estado muy conservador. Los argumentos han quedado los mismos, hasta tal punto, que merecen ser mencionados, para que se vea cómo se repiten los mismos lugares comunes.

O. de Gouges escribe para las mujeres en un manifiesto al estilo de Rousseau: "La mujer ha nacido libre y por derecho es igual al hombre. El fin de toda comunidad legislativa es la protección de los derechos de ambos sexos, de la libertad, del progreso y de la resistencia en contra de la tiranía,..."

"Todas las ciudadanas como todos los ciudadanos tienen que participar personalmente ó por sus representantes elegidos en la legis-

lación...; tienen que ser admitidos correspondiendo á sus capacidades á todos los empleos públicos y profesiones...; la mujer tiene el derecho de subir al cadalso; y ¿le quieren rehusar el derecho de subir á la tribuna?... Una constitución no vale nada sin que la mayoría de los individuos de los cuales forma la nación, no haya participado en su constitución.... Despertad, mujeres; oponed á la fuerza brutal la fuerza de la razón y de la justicia, y pronto veréis cómo los hombres, ya no como adoradores sentimentales, se echan á vuestros piés, sino van con vosotras mano á mano y orgullosos participan con vosotras los eternos derechos de la Humanidad,.

El hogar, ¡ah!, el hogar; los encantos de la maternidad. ¿Para qué buscar más derechos? ¿No se arrodillan los legisladores á vuestros piés, ideales mujeres? Nosotros fuertes, pero vosotras nos imponéis el despotismo del amor. Léjos de envidiarnos, compadecednos. Hacednos olvidar nuestras luchas. Esto dice el reaccionario á la mujer, y todo esto hace un efecto colosal, y el burgués adulado y cosquilleado por el jarabe de la galantería recobra valor.

El que quiera ver cómo la galantería se mezcla con la explotación más sangrienta, con la envidia envenada de la concurrencia, con la indiferencia cruel, contra la suerte de los desheredados y los que no tienen derechos, que lea los capítulos sobre el trabajo femenino del libro de Lily Braun. Siempre con cifras, cifras que nos demuestran que pocas mujeres están en la situación de poder ser Diosas en el templo del hogar, que nos demuestran cuántas horas término medio diariamente tienen que pasar en la esclavitud industrial, y qué poca consideración tienen durante este trabajo relativamente á sus particulares sufrimientos femeninos, que nunca se olvidan y sirven de argumentos si se trata de rehusar la aspiración de las mujeres de ensanchar sus derechos y posibilidades de ganar, pero que

se olvidan para someterlas al trabajo más penoso. Como de todos los libros que con honradez iluminan los hechos de este mundo, así también nos despedimos del libro de Lily Braun con las palabras "La Humanidad es en verdad una víctima encantadora, el tigre, el lobo, el tiburón; protege, ó no hace daño á sus congéneres; únicamente el hombre no tiene ninguna consideración, y casi se divierte con el tuétano de sus semejantes,; pero también de la lectura sentimos el reconocimiento que no es solamente la maldad de los hombres la culpa de esta crueldad, sino la falta de entendimiento. El hecho de la explotación se esconde tras de las formas acostumbradas de la vida económica; libros como el mencionado aquí esparcen el conocimiento en círculos más extensos y por eso tienen mucho mérito; nos dejan creer en la victoria final del movimiento femenino con tanta más seguridad cuanto que demuestran el acrecentamiento de la bola de nieve, de la miseria femenina con cifras. Llegará el momento en que el río inundará las orillas y romperá sus diques. Fué lo mismo con la democracia; ningún inteligente ha desconocido los daños que llevaría consigo la liberación de masas de pueblo todavía no desa-

rolladas, daños para toda la organización social, y, sin embargo, no había otro remedio para la protección de las masas en contra del monopolio exclusivo á favor de las clases privilegiadas, no había otro remedio más que la liberación de las masas.

Seguramente la emancipación de las mujeres proveerá durante algún tiempo á los poderes de la incultura de nuevos ejércitos, como la Democracia casi en todas partes ha empezado con un acrecentamiento desconocido de los partidos reaccionarios.

El triste período transitorio hasta la emancipación interior de las exteriormente emancipadas, ¿tiene que sufrirse ahora? Lo que ocurre en las fermentaciones de un período transitorio, claro es que no será exento de sus inevitables males; pero aquel cuyo corazón todavía no esté petrificado, no dará preferencia á su comodidad personal enfrente de la miseria de millares de personas.

El libro de Lily Braun despierta de nuevo nuestra conciencia social á quien le gusta tanto descansar sobre las almohadas.

R. Kranz.

ENCRIVORE

—Vamos deprísita, García, que hoy es preciso enviar original á muchas partes. ¿Está terminada esa copia?

—Sí, señor.

—¿Y la nota?

—Aquí está.

—A ver... Vamos á despachar las menudencias. "El amor, para una hoja del Almanaque de la casa X...,"

—Y, ¿qué digo? ¿Está usted listo?

—Listo.

—Obligad á todos los humanos á que definan el amor, y las definiciones serán diferentes, porque el amor es función del hombre. Es como el nacer y el morir, algo fatal en la ley de la vida. Es dote del alma que hace vibrar los músculos del espíritu y la libra del estado atónico, que se llama hastío, y del estado patológico, que se llama odio.

El amor y las truchas no se cojen con las bragas enjutas.

—¿Nada más?

—Es bastante. Cuatro palabras fuertes y un chiste grosero. Eso va en un sobre.

—Está bien.

—Pero, García, ¡qué seca usted con el papel sellado!

—Es verdad.

—¿Usted cree que esa cuartilla es un viñedo que se puede secar con ese papel?

—Estaba distraído.

—¿Se ha manchado?

—Casi nada; cuatro palabras.

—Entre muchos borrones. ¿A ver? Ley... dote... hastío... odio.

—Lo quitaré con el raspador.

—No use usted medios violentos. Eso ya lo borrarán la honrada libertad y el sentido común.



LA ACTUALIDAD

Los sucesos de Barcelona en el Congreso

Hace ocho ó diez días que se discute en el Congreso sobre los sucesos de Barcelona. ¿Qué pasó en Barcelona? Nada nos dicen sobre este punto las lucubraciones sociológicas de Romero Robledo y Roig y Bergadá. Y, sin embargo, es lo que más importa.

¿Qué pasó en Barcelona? No nos lo cuenta la prensa catalana, por miedo, sin duda, al general Bargés. No nos lo cuentan los diputados catalanistas, testigos presenciales, por amor á ese mismo general. ¿No ha dicho el *Diario de Barcelona*, periódico que comparte con *La Veu de Catalunya* la misión de representarles en la prensa, que Barcelona aplaude la actitud del general Bargés?

Algo hemos sabido de Barcelona por las cartas de Ortega Munilla, cartas que de seguro, no obstante la moderación con que se escribieron, le hubieran costado algunos meses de Montjuich al autor, á no tratarse del diputado á Cortes que dirige *El Imparcial*. En esas cartas se describía el macabro espectáculo de Barcelona sometida á una mascarada terrorífica urdida por las autoridades.

Todo se volvía ir y venir secciones de la Cruz Roja con las banderas desplegadas; rumores de fusilamientos y de juicios sumarísimos, que las autoridades dejaban circular con su silencio...

Pero, ¿fué todo mascarada en aquél espectáculo? ¿Se puede saber, señores ministros, se puede saber, señores diputados, cuántas muertes se han cometido en Barcelona durante los días de la huelga general?

La Publicidad, de Barcelona, llegada el viernes á Madrid, cita nominalmente trece muertos por balas mauser, entre los cuales hay un niño de siete años, tres mujeres, entre ellas una anciana de setenta y cuatro años.

¿Por qué han sido muertos?... ¿Es que ha habido agresiones á la fuerza pública?... Según datos de la Cruz Roja barcelonesa, las bajas sufridas por el ejército son solo dos: un soldado de caballería que se cayó del caballo, y un guardia civil herido por una bala mauser que le alcanzó de rebote.

¿Cómo entónces se justifican aquellas trece

muerres; que no son probablemente todas las acaecidas?

La Publicidad dice que "la mayor parte de los muertos son transeuntes, ajenos del todo á la cuestión que se debatía en las calles.,

¿Y cómo se justifican las Innumerables detenciones llevadas á cabo en Barcelona?

... Entre los detenidos figura Toribio Reoyo, que, como socialista, era enemigo de la huelga general.

¿Dónde está la voz valerosa que se levante en el Congreso á pedir cuenta de estos hechos?

He aquí lo que interesa: cuántos fueron los

muerros; cuántos los heridos; por qué fueron heridos ó muertos; cuántos son hoy los detenidos y los procesados, y por qué.

Frente á estos hechos, todas las disquisiciones sociológicas son coplas de Calafinos.



LA POLÍTICA

El buen conde—hablo de Tolstoi—ha llegado al más alto grado de la filosofía evangélica... El es un fervoroso místico: él abomina de la fuerza; él cree, como Platón en su diálogo *El Deber*, que no es lícito emplear la violencia para destruir la iniquidad, porque la violencia es también, es siempre iniquidad; él—el buen conde—acaba en un reciente libro de condenar la vida conyugal, como primitivo Padre de la Iglesia, como un purísimo evangelista.

Jesús no se casó; Jesús ha dicho que el reino de los Cielos está por encima de todos los intereses mundanos; Jesús ha predicado la continencia como el más perfecto de los estados humanos. Y el autor de *Resurrección*, que es un cristiano, ha seguido también en esta parte á Cristo. Su libro *La cuestión sexual*, es una apología de la continencia. El matrimonio es un subterfugio de los incontinentes; los ángeles no se casan—así lo aseguran los que los tratan;—las novelas acaban por el matrimonio de los personajes, cuando deben terminar por la separación de los cónyuges, retirados á sus respectivos yermos...

Tolstoi aquí, en este nuevo libro, se da la mano con los respetables Padres de la Iglesia y con Arturo Schopenhauer. La vida—dicen unos—es dolor, es tristeza, es lágrimas; ¿para qué perpetuarnos en la tierra? Yo creo haber leído en alguna formidable colección patológica, que Orígenes ó San Agustín expresan su pensamiento terminante de acabar con la tristeza de la especie por medio de la más

austera continencia. Como escribo estas cuartillas rápidamente, y como una colección de Padres de la Iglesia no es un Larousse que se halla en casi todas las redacciones, pido perdón por adelantado, por si acaso incurro en un error, que desde luego puede ser una desagradable heréjia...

La vida es tétrica—dice también Schopenhauer.—¿Para qué sirve la vida? Si todas las mujeres fuesen infecundas, la humanidad se acabaría, sin daño de nadie, y el dolor desaparecería, es claro, de este grano de arena que rueda neciamente por la inmensidad del espacio...

Y véase cómo Tolstoi coincide con San Jerónimo, San Crisóstomo, San Agustín, etcétera; y como todos estos sabios varones, piensan á su vez como Arturo Schopenhauer.

Y en tanto el planeta gira gallardamente por el vacío—que no es vacío y el dolor en la tierra persiste, y prosiguen las guerras entre los pueblos, la explotación de los pobres, los asesinatos, la tiranía, la mentira política—la mentira política, de la que yo no me ocupo en estas columnas, debiendo ocuparme—y á la que tan cordialmente odio.



HISTORIA DE ESPAÑA

Hace poco denunciábamos los escándalos ocurridos en Málaga con motivo del juego. Hoy exponemos otros estupendos sucesos en aquella provincia ocurridos. El hecho extraordinario de un pueblo emigrando en masa para escapar á la explotación de su cacique, marca una época en la Historia de España.

No hacemos comentarios: damos el hecho escueto. En víspera de la inauguración de un nuevo reinado, él es el mejor apologista del acendrado amor que los monárquicos tienen hacia su régimen.

JUVENTUD

*
*
*

El Noticiero Malagueño, del 5 de marzo, publica los siguientes artículos é informaciones:

EL CACIQUISMO EN ALOZAINA

La actitud del pueblo de Alosaina contra su alcalde revela el estado de anarquía social en que los representantes del poder tienen al país con sus tiranías y sus opresiones.

Parece que hemos llegado á los tiempos de aquella administración romana en que se daban las provincias á los mejores postores para que las explotasen á su gusto. Estas y otras reflexiones nos hacíamos, cuando la numerosa comisión del vecindario de Alosaina nos relataba la serie de atropellos y desmanes de

que es víctima el mencionado pueblo bajo la férula de su cacique alcalde.

No hemos visto nunca mayores arbitrariedades que las que se nos denunciaron, ni protesta más enérgica y unánime. No se trata de una cuestión política, no es asunto de banderías ni de clases sociales, sino de todo un pueblo, que se levanta enérgicamente contra una autoridad que en vez de gobernar oprime y que, como conquistador en país sometido por las armas, dispone de todo sin más leyes que su omnímoda voluntad.

El alcalde de Alosaina, según el relato que á la comisión oímos, comisión compuesta de hacendados y obreros, monárquicos y republicanos, ancianos y jóvenes, es un perfecto cacique liberal, con todos los caracteres que en un lugar pequeño y con pocas comunicaciones puede revelar el caciquismo de los que en nombre de la libertad oprimen y abusan de los pueblos.

En cambio, el sufrido vecindario, harto de opresiones y tiranías del monterilla, no toma la actitud tumultuaria que aquel le atribuye, sino que callado y prudente abandona el pueblo, y en número considerable de casi todos los vecinos, acude á la capital de la provincia á exponer sus quejas ante la primera autoridad civil, en demanda de justicia, sin solicitar otra cosa que la destitución del representante de la autoridad en aquella tierra,

que cualquiera hubiera creído sujeta á las leyes del reino.

Frente á esta actitud al gobernador civil sólo se le ocurre exigir la denuncia de hechos concretos, como si no lo fuesen los constitutivos de esa serie de abusos estupendos reseñados por los mismos que los han padecido ó visto padecer á sus convecinos.

En resumen: hay un cacique que llega hasta lo inconcebible en sus arbitrariedades y desafueros, un pueblo que protesta en forma energética y correcta, y un gobernador que exige la denuncia de hechos concretos, denuncia que los vecinos de Alozaina presentarán en plazo brevísimo.

Se ordena por el Sr. Martos á los vecinos de aquel pueblo, que vuelvan á sus hogares antes de que el alcalde sea llamado á este gobierno, como la urgencia del caso requería. Los oprimidos, obligados por la primera autoridad civil, volverán á Alozaina, donde su irracional tirano los espera Dios sabe cómo. Los unos vuelven desconfiando de las autoridades superiores, desalentados de esperar justicia, arrepentidos acaso de su prudencia; el otro los espera más confiado que nunca en la impunidad más absoluta. ¿Qué resultará de este choque?

Ahora bien, hasta este momento lo que venía sucediendo quedaba reducido á sólo aquel vecindario; desde hoy es del dominio público y, á más, entraña un conflicto de esos cuya solución no permite demora, ni componendas.

Es más, hasta ahora el responsable era el alcalde de Alozaina; pero desde este momento, el responsable de cuanto ocurra es el gobernador civil de esta provincia, D. Cristino Martos Llovet.

En una ocasión se presenta á este señor para demostrar que si no reúne determinadas condiciones de mando, por lo menos no le faltan energías para contener los desmanes de un alcalde rural.

LOS EMIGRADOS DE ALOZAINA

El día de ayer

Desde las primeras horas de la mañana fueron reuniéndose en la Alameda, Plaza de la Constitución y calle del marqués de Larios numerosos individuos del pueblo de Alozaina de los que habían emigrado la tarde anterior. Bien pronto se fueron formando nutridos grupos en los que se comentaba tranquilamente los motivos que habían dado lugar á la emigración.

Los agentes de vigilancia se encargaron de disolver los grupos y desde entonces se distribuyeron por las calles del centro los vecinos de Alozaina paseando con la mayor tranquilidad.

Por todas partes no se veía más que alozaiños.

Más emigrados

En el tren de la mañana llegaron como unos doscientos individuos de los que en la tarde anterior se quedaron en la estación de Pizarra por falta de tren, y al mediodía entraron en Málaga el resto de vecinos de Alozaina, no quedando en el pueblo, según decían, más que las mujeres y los niños.

Los que llegaron últimamente decían que se vieron precisados á salir del pueblo á media noche por caminos excusados, pues desde las dos de la tarde del día anterior quedó por orden del alcalde terminantemente prohibida la salida á los vecinos que aun quedaban dentro de la población.

Todas las fincas y labores del campo han quedado abandonadas, encargándose de cuidar los ganados las mujeres y los niños. Muchos de los vecinos se pusieron en camino al volver del trabajo, sin llevar más que un pedazo de pan para el viaje, confiando en ser so-

corridos en la capital por sus compañeros de emigración.

Actitud de los alozaineños

Durante todo el día no dejaron de circular por las principales calles los mil y pico de vecinos fugitivos de Alzoaina formando corrillos en todas partes. La actitud de los emigrados, aunque pacífica y tranquila, es enérgica y resuelta. La voz unánime es que no regresarán al pueblo hasta que no sea destituido el actual alcalde, al cual, según afirman, no pueden resistir más.

Todos están de acuerdo en afirmar que se han cometido infinidad de atropellos y arbitrariedades, y que muchos de los que se encuentran en Málaga se han librado de la cárcel ó del apaleo por haber escapado á tiempo.

Cuentan que uno de los vecinos más acomodados, para poder escapar á media noche del pueblo, tuvo que adoptar la precaución de envolver con unos sacos las patas de su mula, para que no resonaran las pisadas al atravesar las calles de la población.

También aseguran los últimamente llegados, que anteayer á primera hora de la noche, y cuando ya se encontraban en Málaga casi todos los hombres del pueblo, el dueño de un café tuvo que cerrarlo precipitadamente, ante la amenaza de que le clavaran las puertas del establecimiento, porque allí se reunían, según el alcalde, los feroces anarquistas y revolucionarios (1)

Además de los atropellos personales, se hacen denuncias administrativas de verdadera gravedad, que reclaman la intervención de los tribunales de justicia.

Al Gobierno civil

En los alrededores de la Aduana, no faltaron durante todo el día pequeños grupos de alozaineños, subiendo distintas comisiones al Gobierno para denunciar los atropellos de que

habían sido víctimas numerosos vecinos y solicitar de la primera autoridad de la provincia, el justo auxilio que necesitan.

El Sr. Martos recibió todas las comisiones y á todas les contestó lo mismo; esto es, que le denunciaran hechos concretos y que regresaran al pueblo cuanto antes, y que inmediatamente haría comparecer ante su presencia al alcalde para depurar responsabilidades

Los comisionados se negaron á volver al pueblo sin que antes sea destituido el alcalde, pues teme que al regreso se reanuden con más furor las persecuciones.

Un individuo de la comisión dijo, cosa que desagradó mucho al Sr. Martos, que es tal la osadía del alcalde de Alzoaina, que en estos momentos se negará venir á Málaga aunque se lo ordene el gobernador.

D. Cristino despidió á las comisiones, recomendándoles que vuelvan todos á sus casas prometiéndoles que no serían perseguidos por las autoridades de aquella villa y que él respondía de la más absoluta garantía personal.

A pesar de las garantías ofrecidas por el señor Martos, las comisiones salieron poco convencidas y menos satisfechas del Gobierno civil.

Ultimas impresiones

Anoche tuvimos ocasión de hablar con varios "emigrados", pertenecientes á distintas clases y dife entes familias y según las impresiones que pudimos recoger, el conflicto se agrava con la resistencia del gobernador á destituir al alcalde de Alzoaina.

Según las noticias que se reciben, en el citado pueblo cunde el pánico principalmente entre las familias de los trabajadores, que además de temer por la suerte de sus padres y hermanos muy pronto si esta situación se prolonga carecerán del necesario sustento.

Por supuesto los individuos de la clase obre-

ra se hallan resueltos á resistir cuanto les sea posible y no volver al pueblo hasta que se haya nombrado nuevo aicalde.

«—Nosotros,— dicen,— hemos tenido que abandonar el pueblo para pedir al gober. ador clemencia y auxilio contra los atropellos de que hemos sido víctima; resistiremos con paciencia todo lo que podamos como hasta aquí, pero si el gobernador no nos favorece y tenemos que regresar á nuestras casas sin conseguir que se nos haga justicia, entonces van á pasar cosas muy grandes en Alozaina.

En cuanto á los vecinos acomodados aseguran desde luego que permanecerán en Málaga mientras no se solucione la cuestión como pide la opinión unánime del pueblo.

Como se ve, este sencillo asunto va tomando caracteres alarmantes, y si no se le da la fácil é inmediata solución que requiere es muy posible que lo que hasta aquí ha sido manifestación sensata y protesta pacífica se convierta en sangriento motin que proporcione un día de luto á aquella tranquila y honrada población.

¶ Parece que á esta cuestión, que después de todo no es más que reflejo fiel de lo que ocurre en otros muchos pueblos, se le ha querido dar el carácter de un movimiento político ó social, cosa que no existe.

Es muy natural que al venir á Málaga todos

los habitantes de Alozaina se encuentren entre los emigrados, diferentes elementos políticos é individuos de todas clases sociales; pero hay que advertir que, trabajadores y propietarios, liberales y republicanos, conservadores y socialistas, todos piden una misma cosa, que es la destitución de un alcalde cuyas demasías no pueden soportar.

El hecho que cierto número de individuos asociados se reúnan para cambiar impresiones en el local de sus correligionarios de la capital no implica que esta solemne y nunca vista manifestación de protesta, haya sido organizada por determinados elementos de una sociedad.

En nuestro concepto se equivocan por completo los que achacan este movimiento á manejos políticos de ninguna clase.

Lo que ocurre es, que el funesto caciquismo hace ya verdaderamente imposible la vida en los esquilados pueblos de esta provincia,

Rumor

Anoche se aseguraba que el vecindario de Guaro va á trasladarse á Málaga por las mismas causas que el de Alozaina.

Veremos lo que en esto hay de cierto y cual es la actitud que en el nuevo conflicto adopta el gobernador.

LOS OBREROS

Es un síntoma del cambio de las ideas sociales de esta época, síntomas quizás mucho más cualificativos que el ofrecido por la última huelga general de Barcelona, el representado por las discusiones ruidosas que se promueven los viernes en el Ateneo de Madrid. Lo más significativo de éstos debates inauditos é increíbles en aquélla casa, no es precisamente que en ellos se discuta el socialismo y la anarquía, no para combatirlos rudamente, como hasta aquí, ha sido uso y costumbre fuera de los mitins y de las sociedades obreras, sino que los discutidores, gente que no tiene nada de proletaria, ó son socialistas ó libertarios, sin que apenas surja de entre ellos el inevitable defensor del individualismo. Con asombro general se ha levantado el pe último viernes, uno de los médicos de moda en Madrid, de los de clientela más adinerada, el señor Madinaveita, á defender francamente el anarquismo. Y este médico gana de once á doce mil duros al año. Al lado de este caso, que parecerá pasmoso, surge el del hijo de Maura, declarándose socialista colectivista. Y toda la gente joven que en las discusiones interviene, ó es del uno ó del otro bando. Y todos estos debates ruidosos y calientes de *clubs*, y como de *clubs*, á veces, destemplados, los dirige un presidente de irreprochable indumentaria, con la gardenia ó el clavel en el ojal de la levita.

¿Pero qué tiene que ver todo esto del dinero, de los antecedentes de familia, del atildamiento en la ropa, con las ideas preferidas,

con los ideales queridos? ¡Claro que nada! Más el fenómeno llama á las gentes la atención, por el prejuicio extendidísimo, que relaciona íntimamente la exterioridad con el pensamiento. Y el anarquista, para casi todo el mundo, es un hombre de barbas y pelo revueltos, de mirada furibunda, de voz tremenda, de traje desastrado; y el socialista es algo más agradable, más simpático, menos madroso: un peón de albañil, por ejemplo, ó un zapatero de remiendos. Y unos y otros, hasta hace poco, y quizás todavía en mucha parte, han sido antes tan pecaminosos y fuera de la ley —¡que tanto, muchísimo más!— que lo fueron los liberales en la primera mitad del siglo pasado.

Mas el progreso de las ideas ha sido inmenso. La nueva generación, la gente joven de hoy ha sobrepujado todos los radicalismos, toda la demagogia, que tuvo la pasada, como el último grado del exceso. Ahí está el Ateneo; ahí están los artículos de la prensa grande, tenida por burguesa, provocados por los sucesos de Barcelona; ahí está un médico anarquista admitido por aristocrática clientela. Pero son más, muchos más: médicos, abogados, ingenieros, escritores, catedráticos— en su mayor parte— hasta gentes con títulos nobiliarios. Solamente nuestros políticos— con la casi única excepción del exministro Dato— se mantienen firmemente cristalizados en el pensamiento de hace cuarenta años. Representan la tradición, lo viejo, que es lo que

nos estorba y está á punto de destruirnos. Así, Romero Robledo, puede extrañarse en la Cámara de que se queje el pueblo, cuando las clases elevadas, los gobiernos, el Estado, ejercen á su favor la caridad, la beneficencia, la enseñanza. Lo cual es lo mismo que decir que los dos terceras partes de las sociedad han de vivir de la misericordia, del amparo del resto. Más el caso es, y está bien claro, que el pueblo no se encuentra dispuesto á consentir que nadie le compadezca, ni á deber su vida, como hasta aquí, á la benevolencia ajena, sino á su propio indiscutible derecho.

Y esto no lo comprenden todavía nuestros deliciosos políticos, que viven el medio personalísimo de la camarilla, apartados del movimiento intelectual y social de ahora, que no sienten ni ven pasar. La gente nueva está, en cambio, llevada por la onda de progreso. Con-

sidera nuestras religiones, nuestro derecho, nuestra moral, nuestra filosofía, nuestra democracia, en fin, y piensa que todo ello para poco ha servido ni sirve en el mundo, y que con esa democracia, esa filosofía, esa moral, ese derecho y esa religión, los dos tercios de la humanidad viven una vida miserable, esclava y bestial. ¿Para qué hablar más de todo eso y empeñarse en mantenerlo? Y así lo entiende la gente nueva: el médico que gana doce mil duros, entre ella.



PIEDAD SUPREMA

Es creencia general que los festejos de la coronación del rey serán deslucidos por acontecimientos siempre desagradables, pero más en tan fausta ocasión.

Quién, dice que los carlistas protestarán con alguna algarada en el campo; quién, asegura que los republicanos vociferarán en los *mitins*, en el Congreso y desde los periódicos; quién, que los anarquistas alterarán el orden en las calles; los socialistas, en cambio, más sensatos discurrirán en lo que han de hacer cuando sus ideas triunfen.

Los partidarios rabiosos del orden, quieren una situación política de fuerza. ¡Que el espaldón de un héroe de las Colonias, proteja la augusta y juvenil cabeza del monarca!

¡Ay! no tienen en cuenta lo amargo que debe ser vivir bajo una roñosa lámina de acero que aunque no pinche ni corte puede descalabrar al caerse.

Cuánto más bello fuera que el afanoso Sagasta, el bondadoso Silvela, el enérgico Moret, ó el caballeresco Canalejas con el cándido báculo de pastor de pueblos dirigiera los primeros pasos del adolescente real en la ruta áspera de su reinado.

Si mi voluntad pudiera aplacar los odios políticos y sociales durante los festejos próximos y pudiera introducir en los corazones alegría y benevolencia, ¡cuán grande sería la dicha de todos!

Alejados de la crítica apasionada, admiraríamos la esbeltez de los postes aferrados en gualda y roja percalina, con que el Municipio exornará calles y plazas. Las flámulas y las guirnaldas nos causarían regocijo: encontraríamos dignos de encomio todos, absolutamente todos los retratos que se expondrán en la Exposición, aun los pintados por Mad azo, por Casado, por Cubells, por Vaamonde; nos entusiasmaríamos con los automóviles decorados, con las triunfales carrozas fueran de cartón piedra fuera *crisoelefantinas*, y el alfil de las cornetas, la marcialidad de nuestros bizarros infantes, las salvas de artillería, el piafar de los caballos, el alegre son de los pianos de manubrío, las funciones por horas, los dramas del Español, y los arreglos de la Princesa producirían en nosotros una inefable embriaguez.

Durante unos cuantos días seríamos felices y nuestra fel ciudad subiendo como el humo del incienso llegaría al corazón triste del adolescente que olvidaría un momento su tristeza.



PALABRAS

Respondiendo al creciente favor que el público otorga á nuestra Revista, desde el próximo número comenzaremos á publicar una sección titulada

EL PENSAMIENTO EXTRANJERO,

en la que daremos á conocer interesantes estudios sobre cosas de España, escritos por notables publicistas de fuera de ella.

Muy en breve comenzaremos también la publicación de

LOS ATARAXICOS.

serie de sinceras críticas en que los escritores jóvenes juzgarán á los viejos literatos.

Asimismo pensamos dedicar números especiales á determinados asuntos de interés social ó literario, como *El espíritu de protesta en la Literatura, La poesía nueva, El teatro, La Democracia, La Patria, etc.*, ó consagrados únicamente á personalidades que merecen nuestra admiración y nuestra simpatía.

El primero de estos números estará dedicado á

Federico Nietzsche

* * *

Del número próximo de JUVENTUD, quedá encargado nuestro querido amigo J. Martínez Ruiz.

* * *

Está próximo el plazo para el cumplimiento del decreto de González sobre asociaciones religiosas, y las elegantes damas de nuestra aristocracia se han dedicado á recoger firmas de personas que protesten del decreto. Se cree que el papel firmado formará una serie de tomos que serán presentados á la reina regente.

Probablemente el número de firmas ascenderá á unos cuantos cientos de miles.

El otro día un señor nos contaba los apuros pasados para llenar un pliego de firmas que le había entregado con este objeto una piadosa dama.

—Toda la noche, nos dijo, la he pasado inventando nombres y firmas, y aun así no he podido llenar el pliego.

Estas piadosas señoras pueden estar tranquilas. El Gobierno no hará nada contra los padres jesuitas, ni contra los carmelos, ni contra los franciscanos, ni contra los agustinos, ni contra los servitas, ni contra los dominicos, ni contra los mercenarios, ni contra los trinitarios, ni contra los bernardos, ni contra los benedictinos, ni contra los trapenses...

Y resultará que este buen señor amigo nuestro ha pasado el tiempo inutilmente tirando de la pluma y sin poder llenarle el pliego á la piadosa y caritativa señora.

NOTA.—Con objeto de que el inmenso número de pliegos no abulte excesivamente, se ha dispuesto que sea de clase fina. Así el trabajo de la comisión podrá pasar á la posteridad.

*
* *

En España tenemos diez Facultades de Derecho y siete de Filosofía y Letras. Según el último Anuario estadístico, en el curso 99-900 se matricularon en las de Derecho 2.223 alumnos oficiales; y en las de Filosofía y Letras 381. En cambio de tantas Facultades de Derecho y Filosofía, sólo teníamos el Instituto Agrícola de Alfonso XII y una asignatura llamada de Agricultura en los Institutos. Afortunadamente el actual ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes ha creado los estudios elementales de Agricultura y los elementales y superiores de Industrias.

*
* *

Más de cien catedráticos numerarios de Facultad cobran á razón de 3.500 pesetas anuales y *nominales*.

¡Y nos quejamos de lo mal que se enseña en nuestras Universidades! Esto nos recuerda lo que decía un catedrático de Física á sus alumnos al terminar el curso: "Esta es Física de tres mil pesetas; el que la quiera mejor que vaya á mi casa y se la enseñaré.". En efecto, dando lecciones particulares á sus alumnos oficiales, sacaba el aludido catedrático lo que necesitaba para vivir.

*
* *

¡Los pobres obreros! ¡Los explotados por la burguesía!... Bien está compadecer al que necesita trabajar para comer. Pero, ¿sólo hemos

de tener compasión por el que viste blusa y calza alpargatas? ¿No son obreros todos los que necesitan trabajar en una forma ú otra? ¿Cuántos desgraciados conozco que llevan levita y poseen dos ó tres títulos académicos! Es decir, precisamente por *la levita y los títulos* están en la desgracia. Hubiéranlos dedicado sus padres á hacer zapatos ó á labrar la tierra y... al menos sabrían hacer algo más útil.

*
* *

Al terminar las obras del Instituto de Técnica operatoria que fundó el sabio doctor D. Federico Rubio y Galí, penso éste que en vez de dar la gratificación acostumbrada á los obreros, sería mejor y reportaría á éstos más beneficios asegurarles que por lo menos en los aniversarios de aquel día no les faltaría lo preciso para vivir. Para conseguirlo, y haciendo un pequeño gasto más del acostumbrado en estos casos, compró 4.000 pesetas nominales en una lámina intrasferible de la Deuda interior, para con sus intereses proporcionar una peseta anual á cada uno de los 160 obreros que tomaron parte en las obras del citado Instituto.

Como, por ley natural, el número de interesados va disminuyendo, la cantidad á percibir es cada año mayor y el último que sobrevive cobrará sólo las 160 pesetas anuales. ¿No es importantísima esta institución?

Si la idea se generalizara y muchos propietarios hicieran lo mismo, ¿no es cierto que mejoraría bastante la cuestión social?

Se me olvidaba: al morir el último de los 160 obreros, la lámina se amortiza á favor del Estado.

*
* *

El amigo Rodríguez Serra, editor multiforme y pintoresco, ha publicado la *Doctrina social*, de Fourier, un hombre también muy pintoresco.

Carlos Fourier ha sido un excelente burócrata toda su vida: llega puntualmente á las horas de oficina; redacta con escrupulosidad los expedientes; tiene cierta consideración respetuosa hacia sus superiores... Y ya viejo, cansado de papelotes burocráticos, harto de insoportables triquiñuelas administrativas, se retira á su casa tranquilamente.

Y Fourier, que es un poeta, que es un sentimental largo tiempo comprimido, comienza á redactar enormes libros en que se expone tilde por tilde lo que hay que hacer para que la humanidad sea dichosa.

Un día Fourier, más feliz que los otros días, llega á encontrar la fórmula definitiva de la redención para el obrero, y escribe piadosamente: "Hoy, día de Viernes Santo, he encontrado el secreto de la Asociación universal."

Esta Asociación es lo que luego hemos llamado *cooperación*.

Fourier inventa las *sociedades cooperativas*, que años más tarde tan prodigioso incremento habían de alcanzar en el mundo obrero. Pero como para esta obra se necesita dinero y este buen hombre no lo tiene, Fourier anuncia que todos los días, sin falta, estará en su casa por la tarde á disposición de los capitalistas...

Desgraciadamente Fourier esperó en su casa inútilmente durante veinte años á que llegaran los generosos prestatarios. Esperó inútilmente, pero la idea estaba lanzada. Y germinó.

Y así, gracias á las fantasías de este simpático expleado y gracias al sentido práctico del sajón Owen, nace y toma vuelos inmensos el movimiento cooperativo.

Digno es, pues, lector, seas obrero de la fábrica ú obrero de las cuartillas, digno es Fourier, que fué bueno para nosotros, de que compres este libro que ahora se publica en castellano.

También el mismo editor Rodríguez Serra ha publicado la *Autobiografía* de Carlos Darwin. Esta obra prueba que Darwin, á más de ser un sabio, era un escritor excelente. A diferencia del Sr. Ramón y Cajal—ahora también á vueltas con sus Memorias—que si es un estimable histólogo, demuestra, en cambio, en dichas Memorias que es un escribidor de los más vanos, vulgares, desmañados y antipáticos que conocemos.

* * *

Hasta una publicación tan libre]de la su-gestión burguesa como *La Revista Blanca*, cree que el insoportable volatinero Santos Dumont ha resuelto el problema de la aviación humana. Nada menos que *feliz vencedor de la navegación aérea*, le llama la independiente Revista.

Cepos quedos, amiga *Revista Blanca*, y no aplaudamos porque vemos aplaudir, razón única porque el estúpido burgués aplaude. Santos Dumont no ha resuelto hasta la fecha nada. Santos Dumont es un gomooso rico, que se gasta el dinero haciendo pantomimas en el aire. ¡*Feliz vencedor de la navegación aérea!* No ha hecho Santos Dumont más que elevaciones —trasmuchas triquiñuelas y requilorios—en condiciones atmosféricas completamente favorables. ¿Dónde están las experiencias definitivas, terminantes? ¿Dónde está el maravilloso aparato que permita viajar por el espacio á todas horas, cómodamente, contra el viento, con seguridad completa, con precisión absoluta?

¡*Feliz vencedor de la navegación aérea!* ¡Oh, cándida Revista, que también tú rindes culto inocente á la mentira burguesa!

* * *

El Figaro, llegado á Madrid el viernes, publica un artículo de Marcelo Prevost, titulado

De él copiamos la siguiente frase, hablando de nuestros políchinelas:

“La mayoría de los diputados están poco enterados de las necesidades del proletariado.”

Los proletarios españoles—decimos nosotros—no deben esperar, ni esperar nada del Parlamento. Los proletarios harán lo que hayan de hacer sin preocuparse para nada de los eternos discursadores.

Respecto del mismo artículo, hemos de hacer otra observación: Dice Prevost, que el obrero barcelonés “es republicano.”

El obrero barcelonés odia la política: es sencillamente anarquista. En las últimas elecciones fueron elegidos dos ó tres diputados republicanos. En las próximas veremos cuántos salen.

*
*
*

Ese mal poeta que se llama Rostand, adorado por todas las cocineras de París, es ya una institución; la burguesía *adora en él*, según la frase cursi de Hartzembusch.

Hace unos días, el autor de *Cyrano* ha estado en la villa guipuzcoana de Hernani, y ha escrito unos versos bastante malos que ha publicado *Le Gaulois*, y que copian casi todos nuestros periódicos.

En la poesía publicada por *Le Gaulois*, hay una errata que es la siguiente:

M'a dit: señor, c'est lá, dans cette vieille
[rue

que naquít *Urbuta*, le brave á qui le Roi François Premier rendit son épée!...

Ninguno de nuestros apreciables periodistas ha comprendido que este *Urbuta* es el Urbieta de la batalla de Pavía.

Hay que extender la cultura, es indudable, y empezar primero por los periodistas.



LOS TEATROS

REAL

“Venganza gitana,,

Opera estrenada en el Real, se ha escapado de su marco; por su música y por su libreto es una obra digna del Teatro Lírico, ese teatro que se abrirá con forceps, y en el que oírémolos mutilado y plagiado y retorcido á Beethoven con el maestro Vives, á Wagner y á Franck con Morera, á Verdi con Bretón, etc. etc.

Venganza gitana, del maestro Montilla, es pobre de inspiración y de instrumentación, valga al joven maestro su buena intención; la de salvar al moribundo Teatro Real del compromiso que tiene de estrenar una ópera de compositor español.

H. J.

LARA

“Los piropos,,

¿Se puede hablar de una obra de los señores Alvarez Quintero sin elogiarla? Si los distinguidos saineteros no nos llevan ante los tribunales, quizás nos arriesguemos á decir que *Los piropos* nos hacen el efecto de uno de esos cromos que se ven en la calle de Toledo, bajando á mano izquierda, junto al Instituto de San Isidro.

Estamos hace seis años soportando chulos,

toreros, mozas dicharacheras, soleares, *golpes*, guitarras, cañitas... Los hermanos Quintero no aciertan á salir del huerto natal. Aparte de que, ni aun en el propio huerto han logrado nunca crear algo grande, sentido, emocional, fuerte en la idea y hermoso en la expresión.

Los piropos es una *cosita* más, sin ingenio y sin elegancia.

E. O.

“Caza de almas,,

La obra de Viérgol está bien escrita y bien confeccionada. El *Sastre del Campillo* ha hilvanado y cosido la obra con rara habilidad.

Es *Caza de almas* una comedia que no sale de la corriente de la moral tradicional; pero aun dentro de ella, ha hecho ver el autor, escritor festivo, cosas que trascendentalísimas y tendenciosos dramaturgos, no han osado presentar en sus dramas insulsos. No quiere decir esto que que Viérgol haya puesto una bomba en la sala de Lara; ha trazado sí una comedia más independiente de lo que se acostumbra. Y *Caza de almas*, pasando por alto las violencias de psicología, casi disculpables en una obra dramática, es una comedia americana é instructiva.

ESLAVA

"La boda,,

La boda tiene el aspecto de esas máscaras cubiertas con toda clase de harapos. Esta zarzuela es un conjunto de retazos de otras piezas de género chico, zurcidos con groserías, pesadeces y bufonadas.

El público, entusiasmado como siempre que le echan esta clase de pasto.

La música, música de guitarristas, digna de la letra.

T. N.

*
* *

COMEDIA

"La huelga de los hereros,,

Caramanchel ha traducido á Coppée; nos

parece bien, nos parece natural que un poeta anodino traduzca á un poeta patriotero.

Caramanchel, que se jacta de ser un poeta moderno, se complacía hace poco, en una de sus incongruentes revistas, en poner en ridículo á un poeta moderno. Marquina se habrá equivocado en *El Pastor*, pero es un poeta. *Caramanchel* no puede equivocarse nunca, por la sencilla razón de que no puede caer de una montaña quien esté sumido en lo hondo del valle.

Coppée y Sully-Prudhomme nos parecen dos poetas mezquinos (también se lo parecen á la juventud francesa y á algunos viejos independientes) pero el castigo que *Caramanchel* les inflige traduciendo sus ripios en enormes cascos, se nos antoja excesivo.

ATENEO DE MADRID

Un grupo de anarquistas intelectuales ha pedido á la Junta de Gobierno del Ateneo, que se permita la entrada á los obreros para asistir á las sesiones en que se discute la cuestión social.

La Junta de Gobierno no ha permitido la entrada á los obreros.

Este grupo de anarquistas intelectuales se retiran del Ateneo.